

ANATOMIA DE UN SISMO

Como en otros momentos de nuestra historia, los movimientos sísmicos del 3 de marzo, con sus terribles sacudidas, nos trajeron de un golpe el recuerdo de la inestable condición de nuestro territorio. Ahora, transcurrido algunos meses desde esa traumática experiencia, AUCA ha hecho un gran esfuerzo para presentar a sus lectores una instancia de reflexión acerca de los distintos aspectos que involucra este fenómeno que —nos guste o no— es condición permanente de nuestro suelo.

Todos los chilenos —y especialmente los arquitectos— tendemos a olvidar con facilidad esta característica nuestra que define el marco en que se desenvuelve nuestra edificación: la constante sísmica.

A tal punto es así que, al producirse la catástrofe, nos damos cuenta que, a pesar de la experiencia acumulada, no existe una organización a nivel institucional que aborde los distintos aspectos de la emergencia. No se ha implementado una forma de educación frente al sismo a escala de la comunidad, ni existen organizaciones civiles de ayuda en caso de catástrofes. Tampoco hay sistemas generalizados de detección y medición del sismo, o cartas con normas de calificación de las zonas urbanas de acuerdo a sus características sísmicas, etc. No tenemos una conducta cívica ni una estructura institucional adecuada para enfrentar las emergencias.

En el campo de la arquitectura, cada situación de catástrofe a lo largo de nuestra historia nos ha obligado a ir mejorando las normas y sistemas de construcción y control de obras. Pero en estos últimos años el proceso se ha ido revirtiendo y los organismos públicos tradicionalmente encargados de cautelar la buena ejecución de la edificación han traspasado esta responsabilidad a las empresas constructoras en último término. Esto ha significado que la disminución en los costos de obra se ha estado haciendo a expensas de rebajar el nivel técnico y las normas de edificación, con las dramáticas consecuencias que hemos observado en algunos conjuntos habitacionales, luego de los sismos de marzo.

Otro tema importante de reflexión en torno a esta catástrofe es que no ha existido —por parte de los organismos públicos y del Estado como conjunto— una respuesta acorde con la magnitud de la destrucción sufrida por nuestras ciudades y pueblos. Las iniciativas a nivel del Ministerio de la Vivienda, los municipios o la Intendencia, sólo han alcanzado a paliar en parte la etapa más aguda de la emergencia. Más allá de canalizar un volumen restringido de préstamos a particulares y retirar los escombros de las calles, es necesario enfrentar en forma masiva la solución del problema, o de otro modo el deterioro de nuestro patrimonio urbano llegará a límites insostenibles. Resulta indispensable una acción pública de gran envergadura, que comprometa todas las posibilidades y recursos necesarios para enfrentar una catástrofe como la producida, de un modo similar a la manera como otros gobiernos han actuado en anteriores situaciones de destrucción sísmica.

Esto supone también revisar de un modo radical nuestra legislación urbana, ya que dentro del marco legal actual no existen herramientas que permitan enfrentar la reconstrucción a la escala masiva que se requiere.

Los temas enunciados aquí, junto a otros igualmente válidos, tienen una importancia decisiva en el desarrollo de nuestros centros urbanos en los próximos años. Por su trascendencia, AUCA ha querido en este número intentar un análisis en profundidad de todos los aspectos que tienen relación con los sismos de marzo, con el concurso de destacados especialistas, cuya inapreciable colaboración queremos agradecer públicamente en estas páginas.

Esta colaboración se han expresado de dos maneras: a través de artículos especialmente escritos para la revista, que abordan el tema desde distintas áreas de especialización y a través de respuestas a un cuestionario preparado por el Comité de Redacción, dirigido a generalizar las experiencias básicas que nos dejó este terremoto.

Esperamos que este aporte de AUCA constituya la base inicial de discusión acerca de las consecuencias del fenómeno sísmico y su profundo impacto en el futuro del patrimonio edificado de nuestro país.

R.F.A.

